

momentos que duran para siempre

especies infinitas.

en 1986 el gobierno de ferdinand marcos en filipinas cae, y los antropólogos por fin pueden visitar libremente a la tribu de los tasaday que había sido sujeta a un aislamiento forzoso por parte del gobierno con el supuesto fin de preservar sus "inmaculadas" costumbres ancestrales. lo que los científicos develan en esas visitas es tremendamente bochornoso. la tribu, descubierta en 1971 por allegados al gobierno de marcos, era un timo total. no vivían en cuevas ni se cubrían con tapa rabos, no comían plantas ni eran tan pacíficos que dentro de su lengua no existía la palabra guerra; eran simples vecinos de la zona que cumplían a cabalidad el papel de "buenos salvajes" para darle reconocimiento internacional al gobierno de marcos y además atraer el turismo.

los tasaday fueron, tal vez, la especie con más corta duración sobre la faz de la tierra, su extinción fue acelerada de manera exponencial por las condiciones sociales y políticas en su territorio. desde su nacimiento, hasta su sepultura, tuvieron que pasar solo dieciséis divertidos años.

puede que esta solo sea una anécdota para contar de vez en cuando y reírse de la ingenuidad de ciertas instituciones de la época, pero lo que en realidad devela es mucho más irónico: en 1986 dejó de existir cualquier territorio virgen sobre la tierra. tal vez el proceso ya había empezado siglos atrás con los primeros mapas, las expediciones botánicas, o las conquistas de nuevos territorios por parte de las potencias imperiales; tal vez esta idea no de comprender sino de conquistar la naturaleza sea tan antigua como la humanidad misma, lo que si es cierto es que con la tribu de los tasaday se fueron también los sueños, por lo menos a nivel mediático, de descubrir algo nuevo sobre la faz de la tierra, y a los sueños de conquista le siguieron entonces los de la emulación.

es así como el territorio se volvió infinito porque dejó de ser real, y lo que tenemos a cambio es una idea de paisaje, una representación de un mundo poblado por seres que en la mayoría de los casos no llegamos a conocer. una especie de zoológico simbólico que vamos a recorrer en los pasillos de los supermercados repletos de emulaciones de la vida natural. la esquizofrenia del mercado y de la publicidad, intenta proveer a los productos con características naturales haciendo conexiones que parecen ridículas pero que tarde o temprano aceptamos como ciertas. una menta es fría como el polo norte y los osos que habitan esos territorios, acosados por la desaparición de los grandes hielos, están muy felices de que nosotros tengamos un aliento fresco en nuestra próxima primera cita.

de los seres mitológicos y peligrosos como los dragones, o los rinocerontes gigantes del nuevo mundo, pasamos a una fauna domesticada y amigable pero terroríficamente caníbal, es decir capaz de acabarse a sí

misma para satisfacer nuestros deseos. esta idea emulación narcisista se encuentra presente en cada una de las piezas que componen esta exposición colaborativa entre adriana martínez barón y beto perez fleta.

no se trata de una crítica al deshielo o al calentamiento global; no son estas piezas un panfleto ecologista, ni un intento por llamar la atención por tal o cual desaparición de una especie en el planeta. "momentos que duran para siempre" es una exploración a la ironía del lenguaje y a su capacidad para estar siempre redefiniendo las narrativas sobre lo natural. desde la escogencia de su título, lleno de esa extraña mezcla entre lo romántico y lo descaradamente engañoso, la muestra nos pone en el papel de un consumidor que observa el colapso de algo, el fin de un ciclo que se derrite, y que podría ser la idea misma de lo natural. el aire plastificado, el agua hecha de resina, un congelador que no congela ni mantiene fresco nada, un televisor metido en una mica para bebés, unos mapas que no se dejan ver; todas parecen metáforas de un lenguaje que está perdiendo la relación con lo real, si es que eso tiene sentido, y que cada vez se siente que flota sobre las aguas de la esquizofrenia de la producción del mercado. un lenguaje que es incapaz de detenerse, así como los rompe hielos y los monstruosos barcos repletos de mercancías que atraviesan el mundo y que nos proveen de toda la "diversidad" geopolítica que tanto requerimos.

toda esa fauna infinita está en esos productos que adriana martínez trajo desde diferentes lugares del mundo, una fauna que tal vez haya recorrido muchos más kilómetros que cualquiera de nosotros; una naturaleza adaptada a un estilo de vida que anhela lo natural pero tampoco se siente cómodo con lo salvaje, con lo despiadado y que tiene que ser domesticado para que no hiera lo suficiente. "momentos que duran para siempre" es un juego irónico entre lo que tiende a desaparecer y lo que todo el tiempo se renueva, lo que se resiste a desaparecer. es una metáfora del fin de algo que intuimos ya desapareció hace mucho tiempo, ¿el mundo?

- gabriel mejía abad
julio de 2021

moments that last forever

infinite species.

in 1986 the government of ferdinand marcos in the philippines fell, and anthropologists were finally permitted to visit the tasaday tribe that had been subjected to forced isolation by the government in order to preserve their "immaculate" ancestral customs. what the scientists reveal in those visits is tremendously embarrassing. the tribe, discovered in 1971 by close associates of the marcos government, was a total scam. they did not live in caves nor did they cover themselves with loincloths, they did not eat plants, or were they so peaceful that the word war did not exist in their language, as they have told. they were simple neighbors of the area who fully fulfilled the role of "good savages" to give international recognition to the government of marcos and also attract tourism.

the tasaday were, perhaps, the species with the shortest duration on the face of the earth, their extinction was accelerated exponentially by the social and political conditions in their territory. from their birth to their burial, only sixteen years had passed.

this may just be a cocktail anecdote to laugh at the naivety of certain institutions of the time, but what it actually reveals is much more ironic: in 1986 any virgin territory on earth ceased to exist. perhaps the process had already begun centuries ago with the first maps, botanical expeditions, or the conquests of new territories by the imperial powers. perhaps this idea, not of understanding, but of conquering nature is as old as humanity itself. what is true is that with the tasaday tribe there were also dreams, at least at media level, of discovering something new on the face of the earth, and dreams of conquest then followed those of emulation.

this is how the territory became infinite because it stopped being real, and what we have in exchange is an idea of landscape, a representation of a world populated by beings that in most cases we do not get to know. a kind of symbolic zoo that we walk through in the aisles of supermarkets full of emulations of natural life. the schizophrenia of the market and of advertising, tries to provide products with natural characteristics by making connections that seem ridiculous but that sooner or later we accept as true. a mint is as cold as the north pole and the bears that inhabit those territories, although harassed by the disappearance of big portions of ice, are very happy that we have fresh breath on our first date.

from mythological and dangerous beings such as dragons, or the gigantic rhinos of the new world, we pass to a domesticated and friendly but terrifyingly cannibalistic fauna that is capable of ending itself to satisfy our desires. this narcissistic emulation idea is present in each of the pieces that make up this collaborative exhibition between adriana martínez barón and beto perez fleta.

it is not a criticism of the thaw or global warming; these pieces are not an environmental pamphlet, nor an attempt to draw attention to this or that disappearance of a species on the planet. "moments that last forever" is an exploration of the irony of language and its ability to always be redefining narratives about the natural. from the choice of its title, full of that strange mix between the romantic and the blatantly misleading, the show puts us in the role of a consumer who watches the collapse of something. the end of a melting cycle and that could be the very idea of the natural. the plasticized air, the water made of resin, a freezer that does not freeze or keep anything fresh, a television set in a baby training potty, some maps that cannot be seen. they all seem like metaphors for a language that is losing its relationship with reality, if that makes sense, and that each time feels more like floating on the waters of the schizophrenia of market production. a language that is incapable of stopping, as well as the icebreakers and the monstrous ships full of merchandise that cross the world and that provide us with all the geopolitical "diversity" that we so desperately need.

all that infinite fauna is in those products that adriana martínez brought from different parts of the world, a fauna that has perhaps traveled many more kilometers than any of us. a nature adapted to a lifestyle that yearns for the natural but is not comfortable with the wild, with the ruthless and that has to be tamed so that it does not hurt a lot. "moments that last forever" is an ironic game between what tends to disappear and what is constantly renewed: what refuses to disappear. it is a metaphor for the end of something that we intuit has already disappeared a long time ago; the world?

- gabriel mejía abad

july 2021